



POESIA 67: siete glosas y un intento de inventario

por Jorge Teillier

Oscar Hahn, nacido en 1939 en Ran-cagua, residente ahora en Arica, entrega su segundo, libro **Agua Final**, en la colección "La Rama Florida" de Lima, Perú.

Pese a lo parvo del envío, a primera lectura se distingue como ocurre rara vez en la nueva poesía del país, una voz cargada de oficio y tradición, en donde el verso se une al contenido "como la piel al alma".

Basta este telegrama para avisar a los lectores que Oscar Hahn, sin prisa, sin ostentación, se sitúa en la primera línea de nuestra poesía.

En **Cambiar de Religión** (Arancibia Hnos., Impresores), libro que cabe en la palma de la mano, Hernán Lavín Cerda prosigue en su labor de hacer muecas a la poesía, portándose como niño terrible en cólera contra toda suerte de convencionalismos, en constante búsqueda y experimentación que muchas veces lo suele conducir al callejón sin salida de la ausencia de poesía. Sin embargo, saludemos siempre a Hernán Lavín, trapequista sin red de protección, que se atreve incluso, después de Bartrina, a hacer un madrigal moderno como éste:

CONSULTA PRIVADA

Otorrinolaringológicamente, es decir, con amor, nos fuimos besando con furia casi mística, más allá de oídos, nariz y garganta.

"Mi minúsculo yo hinchando velas a través de los astros". Así habla de sí misma Mariluz Pellegrin en **Exorcismo** (Colección "El Viento en la Llama", dirigida por Armando Menedín).

Con respecto a su libro primerizo, casi adolescente, la autora pasa a dar un gran paso adelante. Pero si en sus co-

mienzos había cierta puerilidad, aquí el peligro es el contrario: el poema es demasiado abstracto, cargado de significaciones que no suelen ser poéticas, sino pseudofilosóficas. En todo caso, el peligro está ahora a un nivel superior. Sin pretender ser arúspice, se puede augurar ya un buen porvenir para Mariluz Pellegrin, a partir de sus nuevas aventuras.

Cuando no se quiere ofender a una autora, se la llama poeta y no poetisa. Yolanda Lagos, poeta entonces, nacida en el verde archipiélago chilote, se hace presente con su segundo libro, en el cual supera el nativismo descriptivo, y en sus mejores momentos ofrece una poesía de quien "no tiene patria en el tiempo" y lucha por conquistarla. "Yolanda Lagos Garay está ubicada en la línea de la poesía chilena alta, la cuajada en coágulos de hondas vivencias" asegura con justeza su prologuista Juan Godoy, situando —sin quererlo concientemente tal vez— a la autora en la línea del "angurrientismo".

"Cuando el día se abra sobre el mundo", hermoso, limpio y bien estructurado poema, me parece centro y cristalización de **Mediodía** de Carlos Iriarte (Prensa Latinoamericana). En general, el libro está cargado de afán de solidaridad humana, nobleza, amor, pero nos parece que Carlos Iriarte aún no ha logrado una singularidad que lo destaque. Su dicción es demasiado elocuente, se suele dejar llevar por la facilidad, agrega poesía a lo poético. Sabemos que no todo en poesía lo hacen los buenos sentimientos: si esto ocurriera, este **Mediodía** sería sin nubes, claro está. De todos modos, uno de los libros más destacables del año.

Muchos breves poemas hay en **Multitud sin Nadie**, primer libro de Ximena del Solar. Veamos uno de ellos:

"Para tí nace el sol
esta mañana.

Para mí

muere la noche irremediable.

Seguramente, como anota la prologuista Carmen Abalos (a la cual no perdonaremos el decir que "con Kant, Ximena del Solar hace una clara diferenciación entre fenómeno y cosa en sí"), en esta obra se oye una voz de alguien que tiene cosas que decir, y acude a la poesía con sinceridad, y convicción. Sin embargo, hay un tono general de simplicidad que se nos suele aparecer demasado elemental, sin la voluntad de forma necesaria. El material poético no ha sufrido el cambio alquímico que lo transforme en algo nuevo. Por eso, la lectura es grata, pero nos deja de pronto una imagen desvaída.

Es grato cobijarse a la sombra del árbol de Homero Arce, hecho de hojas de tantos y tantos sonetos cuidadosamente acumulados año tras año.

Pasados los sesenta de su edad, Homero Arce recién publica un primer libro **El árbol y otras hojas** (Edición Zig-Zag). Cualquiera lector, de cualquiera edad, oirá una voz que podría ser la suya dicha por estas hojas perennes, virtud de po-

cos poetas. Es preciso saludar con la debida emoción el ejemplo de este modesto y noble artesano de la poesía.

En modo alguno pretendemos como un viejo contador o un avisado comerciante realizar un balance de la producción poética del año. Difícilmente, por lo demás, un ser humano puede acceder o llegar a ser capaz de leer los sesenta u ochenta libros que circulan anualmente en esta plaza.

Pero, por lo menos encendamos algunas señas, tracemos algunos nombres.

Desde luego, los libros más importantes del año parecen ser **Fulgor y muerte de Joaquín Murieta**, el poema dramático de Pablo Neruda; **Adiós Enigma Tornasol** de nuestro desaparecido y siempre vivo "sexagenario sonriente" Rosamel del Valle, **El Viento de los Reinos** de Efraín Barquero y **Canciones Rusas** de Nicanor Parra.

Otros puntos altos: **Los Enemigos** de Omar Lara; **La Fuga de Sebastián** de Jaime Gómez Rogers (Premio Alerce de la Sociedad de Escritores) y la reaparición de Pablo Guíñez, el que tras un largo silencio llega con **Afonía Total**. Luis Vargas Saavedra con **Pantera y Polén** y Ernesto Murillo con **Salar** parecen no superar marcas anteriores, para hablar en lenguaje deportivo. Y entre los debutantes recordemos a Manuel Silva-Acevedo con **Perturbaciones** y Eulogio Joel con **Tiempo de mi Tiempo**.

Por último vale la pena señalar los ensayos poéticos de Hugo Montes sobre poesía chilena, de Mario Ferrero sobre Pablo de Rokha, y de Hernán Loyola sobre Neruda, además del volumen de Homenaje a Rubén Darío editado por la revista "Atenea".